



Buscar ...

etc
eloroceleste espacio de literatura etc

INICIO BLOG ETCETAUROS AMIGOS ETC
REVISTAS LIBROS TIENDA CONTACTO

Poesía y conciencia cívica (1962-1965)



desembarcar en Barcelona, tras las siempre enojosas
es aduaneras y con cierta sensación de emigrante que

a que, pese a todo, es su patria, se fueron a pasar unos días los Ramis en Palma de Mallorca para compartir con la familia emoción del hijo y para que ella misma recuperara sus nociones antes de instalarse definitivamente en Madrid.

Desde sólo dos años, pero eran muy diferentes de quienes apresuradamente se fueron a Colombia. El hijo fundaba una familia y la estabilidad de su matrimonio disipaba cualquier previo temor o preocupación. Tuvieron unos «días intensos y favorables», durante los cuales fueron a recorrer lugares de su historia personal, como Felanitx, Sant Joan de Pollença, etc., mientras el hijo era disfrutado por sus

En él, dejaba en Colombia un prestigio literario ganado a mucho trabajo, pero los premios logrados durante su estancia en la Crítica y el Biblioteca Breve, le consolidaban como un nombre cutible del panorama nacional. Como tal fue entrevistado por el periódico de la isla y por Antonio Piza para los dos periódicos mallorquines. Explica que inició la novela en Sant Telm, dándole una cierta personalidad, y que prepara una antología de poetas mallorquines con el nombre de Llompart, siguiendo su gusto de declarar a la prensa los proyectos que luego no realizados.

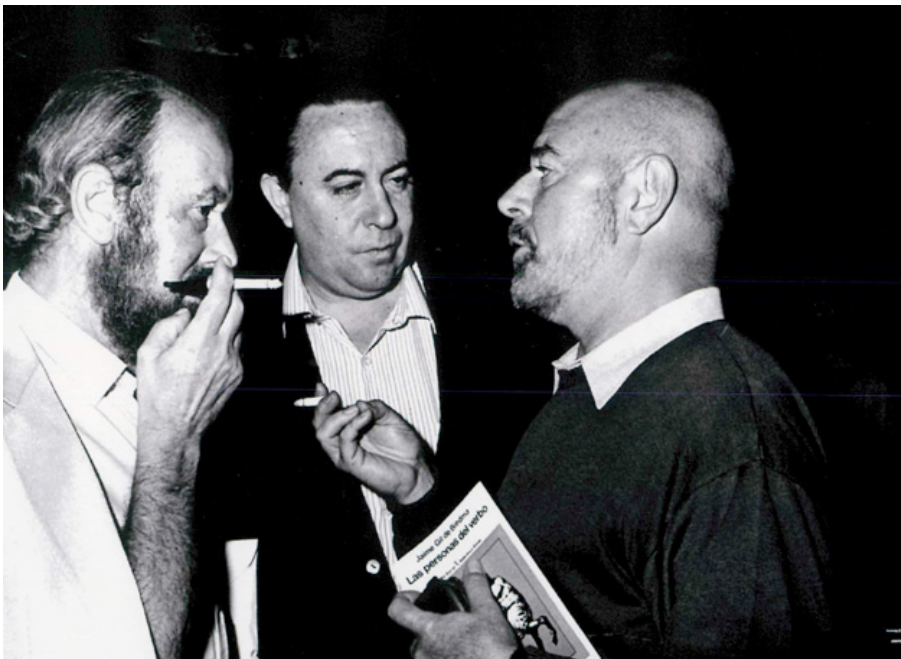
Fueron mucho el regreso a Madrid, donde se instalaron en el barrio de la Consolación, que resultó insuficiente para sus necesidades. Con los ahorros colombianos y el importe del dinero que trajeron compraron una vivienda más amplia que encontraron en

e advocación mariana en aquel callejero nacional-católico, la auxiliadora, en la zona Norte de Madrid, en una de dos torres que se construyeron junto al pinar de la Dehesa de la Villa. Un día me escribió «lejano y muy agradable», según le cuenta a José María Velázquez el 15 de febrero de 1962, aunque le advierte que no le escribiéndole al antiguo hasta marzo. El 25 de ese mes le llegó su instalación, que esperaba definitiva y lo fue. Cincuenta años después siguen residiendo en esa vivienda, donde han tenido acceso a los poetas Francisco Brines, Fernando Quiñones y, más tarde, José Ramón Ripoll, además del pintor Arcadio Blasco y la ceramista Carmen Perujo.

Comemoraron mucho el obligado viaje a Jerez para que la familia conociera al niño. Apenas tenemos datos de aquella visita, pero sé que fue en abril, por Semana Santa, y la prolongaron hasta la Frontera, donde ejercía como juez su hermano Rafael, entonces cuando le conoció quien habría de ser uno de sus más queridos y entrañables amigos de toda la vida: el poeta y abogado José María Velázquez-Gaztelu, cuyos padre, abogado, amigo de Rafael Caballero Bonald y los matrimonios solían reunirse con cierta frecuencia. José María Velázquez-Gaztelu tenía 45 años y una fuerte vocación poética. Dirigía la revista poética *El Jerez* desde 1961. Recuerda que en aquel viaje les acompañaban Fernando Quiñones y su esposa Nadia.

Lo que encontraron al regreso de Colombia no distaba mucho del que el poeta recordaba («la grisura y la mediocridad

is en las torvas garitas de la dictadura, la miseria
se bajo las incipientes alharacas del desarrollismo, la
digna de los más»); aunque, si cabe, era aún más
», según le escribe a Max Aub el 8 de febrero. Con dos taras
: la edificación desmedida (es el momento de la demolición
as unifamiliares para construir «rascacielos») que desfiguraba
enmascaraba la miseria real, y la abulia conformista de
limitaban a protestar sin hacer nada. Y no era una forma de
sufrió de nuevo el ataque de la depresión, o cuando menos
is de ansiedad que tardó en superar, y a la que debió de
ambién la urgencia de resolver su situación económica, una
nidos las reservas que trajo de Colombia. En su carta del 15
a Goytisolo le explica su situación:



con Claudio

*mp; amp; amp; amp; amp; amp; amp; amp; amp; amp; iacute; guez y Jaime
Gil de Biedma. 1985*

o piso me he gastado el poco dinero que traía más el que no

s «Dauphine» tendrá que esperar a que venda el piso
¡ahí ahora no gano ni para pipas [...] Por aquí todo sigue igual:
¡aparatate. He visto a gente, me he peleado en dos o tres
he maldecido a los andaluces de pacotilla. Estoy realmente
y no consigo levantar cabeza. Voy a ponerme a trabajar de
muy concreta y en algo también muy concreto. Estoy seguro
levantará el ánimo.

¡fue de nuevo la generosa amistad de Vicente Fernández de
que volvió a hacerle un hueco en Selecciones del Reader's
no a tantos otros escritores de la época (José Hierro, Luis
Eopoldo Panero, Luis Feria, Fernando Quiñones, Paca
sé Luis Acquaroni, recuerda Caballero Bonald), a quienes
sueldo las más veces por no hacer casi nada. En realidad,
ore de 1960 Fernando Quiñones ya le había transmitido de su
a su regreso seguiría teniendo trabajo allí. Antes de decidirse
volver a España, José Manuel había sondeado el 29 de julio
su amigo Vicente sobre las opciones de reincorporarse a la
regresaba, y este le había tranquilizado el 2 de agosto:
¡segurarte que no tengas el más mínimo motivo de
ión. Tan pronto vuelvas habrá un sitio para ti al que
¡te habrás de dedicar la mañana completa». Un trabajo
completaría con muchas otras actividades y colaboraciones



con Pilar Paz Pasamar.

A&amp;amp;amp;amp;amp;amp;amp;amp;amp;amp;ntilde;os 50

onces ejerció la crítica literaria de manera más extensa y fue en la madrileña *Ínsula*, a cuya tertulia semanal de los se hizo asiduo. El 21 de marzo José Luis Cano, secretario de e invitó a colaborar cada mes con una sección fija en la que a las novedades poéticas más interesantes, seleccionadas de n él. Pese a lo modesto de la retribución Cano confiaba «en nido estrechamente a *INSULA* supondrá para ti (por los que ajamos) más cosa de amistad y simpatía a la revista que ramente económica».

es que en esos momentos era la tribuna crítica más , y no era cuestión de desaprovecharla. Como gráficamente José Agustín Goytisolo el 27 de abril: «Bien por la crítica en onde uno de nosotros pone el pie, quita el sitio a un idiota o a

». En la guerra (literaria) como en la guerra. Y entonces las cosas por el realismo estaban en pleno auge. Algunos artículos publicados al Suplemento Dominical de El Espectador, donde con su colaboración más espaciadamente.

Un libro sobre el realismo que preparaba Caballero Bonald le arrancar. En diciembre de 1960, al enviarle su reseña de la *historia de la muerte de Francisco Franco*, le contaba a Max que quería dejar fuera a los nuevos grupos de escritores del momento y preguntaba cómo podía ponerse en contacto con los de antes. Max Aub le dijo que escribiera a Federico Álvarez, su yerno; y sin llegar a recibir respuesta. Por otro lado, tampoco el libro que Carlos Barral había proyectado, para el que él había reunido el material desde Bogotá hacía dos años, veía la luz. Los editores parecían haber apostado más por la práctica (la colección de poesía y la Biblioteca breve en narrativa) que por la teoría.

Preparaba una antología de la nueva poesía española para la que intercambia impresiones en varias cartas con José A. que le envía su parte el 25 de enero y le promete las de Biedma el 13 de abril. Pero el retraso inherente a estos proyectos, y sobre todo la muerte en accidente de aviación de Juan Juan el 21 de junio y el consecuente final de la revista que con Hernando Valencia acabaron dejando en un cajón el material que fue retomado durante unos meses para publicarlo en Casa de las Américas en Cuba («la isla», en sus cartas a Goytisolo), aunque él nunca lo vería la luz.

en el extranjero de que en España había eclosionado una noción poética despertó una especie de efervescencia

José Agustín le cuenta que en Francia Couffon prepara una y Rubén Vela otra para Losada en Argentina. El 13 de abril a que le mande poemas, nota biográfica y bibliografía para a; y Juan Lechner elabora por entonces su magnífica tesis y sobre el compromiso en la poesía española del siglo XX. La uctoria que José Manuel Caballero Bonald envía para la le Rubén Vela distingue entre movimiento poético, cuya niega, y «un grupo de poetas, que en cierto modo, defienden ideario y persiguen los mismos fines», aunque con a en medios expresivos, en el que se siente incluido, pues su s «definir mi postura humana frente a la situación histórica de rtiendo de mi propia vida».

Caballero Bonald recuerda que precisamente a lo largo de rciendo con la publicación de *Dos días de setiembre* apreciarse una especie de cansancio de las propuestas a las pocas semanas de llegar a Madrid José Luis Cano le para Ínsula a propósito de su novela aún inédita. Entonces on toda contundencia las propuestas del grupo de novelistas ue se contaba: He intentado reproducir, con la mayor posible, una determinada situación social y moral de mi país.

ón ha sido acusar un determinado aspecto de la sociedad e hoy, montando sus obras sobre el esquema básico de unos

norales absolutamente de acuerdo con nuestro espacio y tiempo históricos [...] se propone como norma específica unos hechos de muy concreto matiz español. Para mí (y para los demás) la novela debe cumplir, con independencia de sus valores literarios, con una insoslayable función social

En el mes de agosto de 1936, una carta de Gil de Biedma del 18 de diciembre de ese año y el jerezano empezaba a discrepar de esos postulados: «Después de tus últimas lecturas “realistas”, los veo muy bien. Pero creo que no hay que desorbitar las cosas: cuando lo que siempre ocurre cuando se crea una moda literaria dedicarnos modestamente a rehabilitar unas tradiciones que, en un momento dado, resultan ser las más importantes». Y le aconseja que siga leyendo a los clásicos en lugar de a los contemporáneos.

En esos meses no dejó de implicarse en la vida literaria, como cuando también se incorporara a la dirección de la revista *España*, acompañando a Ángel Crespo y Gabino Alejandro que eran entusiastas de su poesía y le dedican las páginas del número 8. Mas da la impresión de que Caballero Bonald creyó que la escritura resultaba insuficiente como método de lucha; que por muy realistas y denunciadores de la situación que fueran los textos, resultaban inoperantes frente a las férreas estructuras del poder, y que era preciso una implicación más activa en la lucha política y una participación directa en las movilizaciones sociales.

legada a Madrid había reanudado su relación con buenos
e eran militantes comunistas, como José María Moreno
an García Hortelano o Gabriel Celaya y Amparo Gastón;
añable a la que conocía desde su llegada a Madrid en 1956,
isible de la penetración del Partido en los ámbitos
is de la cultura en el interior. Ellos fueron los que le
n en los parámetros de la lucha política en esos momentos,
la militancia, a la que siempre fue reacio, como ya se vio. Tal
peraron los mismos criterios que anotó en su diario Jaime Gil
al leer desde Filipinas lo que "El Español" contaba de los
studiantiles de febrero de 1956: «Ignoro si alguna vez seré
pero soy decididamente un compañero de viaje y ahora con
rencia que nunca. Ignoro si el comunismo será bueno en el
o es bueno que exista. Mientras no esté en el poder, estaré a
spués ya se verá. lo importante es acabar con lo de ahora».

so, él no sólo comprometió su «firme voluntad de
ón», sino que la puso en práctica numerosas veces, de
on las instrucciones y decisiones adoptadas en reuniones de
andestinidad celebradas en casa de Carmina Labra, prima de
zález, en la de Celaya, en la suya propia, en iglesias de barrio
fé de la calle Menéndez y Pelayo, a las que él recuerda como
entre otros, además de los citados, a Armando López Salinas,
res, Alfonso Sastre, Juan Eduardo Zúñiga, José Esteban,
ero, Jesús López Pacheco, Antonio Martínez Menchén y el

rdo Zamorano. Mucho después evocaría con nostalgia y
ellos tiempos y sus zozobras en el poema «Pasión de
o» de Manual de infractores:

vivido emoción igual que aquella.

ha sido lo mismo desde entonces

eres el recuerdo de ese hermoso

asional de clandestino.

fue en vano tan magnánimo

izaje de la vida.

oria de después te importa menos.



*e Guill&amp;amp;eacute;n.
&amp;amp;aacute; 1961*

primeras acciones en las que intervino, en realidad como
nte de Pepa Ramis, fue la manifestación de mujeres que se
n la Puerta del Sol al mediodía del 15 de mayo de 1962 (día
tro, patrón de Madrid), en solidaridad con las mujeres de los
turianos, que estaban en huelga desde abril. En sus
cuenta que la movilización estuvo mal planteada desde el
ues había más policías que manifestantes y los grises

con una pericia tal que detuvieron en seguida a todos ellas por
violencia ni carga alguna, discerniendo con habilidad
entre los transeúntes a quienes se movilizaban contra el

detuvieron a varios hombres que acompañaban a poca
sus mujeres, entre ellos Caballero Bonald, Gabriel Celaya,
naldo de Quirós, Fernando Baeza, Pedro Olea y Angelino
o a Pepa Ramis, que estaba embarazada de cuatro meses,
enidas, entre otras, Dolores Medio, Gloria de Ros, esposa de
druejo, Amparo Gastón, Josefina Aldecoa, Isabel Hierro
del poeta y mujer de Ricardo Zamorano), Gabriela Sánchez
eresa Bergamín, Genoveva Forest, Consuelo Claudín, etc.,
ieron de acuerdo en declarar que cruzaban la Puerta del Sol
n a Lhardy a comprar pastas. José Manuel cuenta haber
s días y dos noches en un minúsculo calabozo donde llegó a
se olvidaran de él y sintió la angustia del aislamiento y el
amparo por la bien sabida inseguridad jurídica de los
Al cabo de varias horas fue interrogado por dos agentes de la
lítico social que le demostraron saberlo todo sobre sus
s.

entación administrativa relativa a esa detención que conserva
Histórico Nacional permite conocer los pormenores del
El motivo alegado en las diligencias para su detención fue:
conversar con las mujeres que se manifestaron en la Puerta
Madrid 15 de mayo de 1962». El acta levantada tras su

1, firmada por los dos policías y por el detenido, es tan que la reproducimos pese a su extensión:

siendo las ocho horas y veinte minutos del día dieciséis de mil novecientos sesenta y dos, ante el Comisario del Cuerpo Policía, afecto a la Primera Brigada Regional de Policía Social y del Inspector del mismo Cuerpo, Don Conrado Rodríguez y Don Julián Ezquerro Fernández respectivamente, este diligenciado como Secretario para la práctica de estas diligencias con el detenido JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD, nacido el día veintiséis de Noviembre de mil novecientos veintiséis en Jerez de la frontera (Cádiz), hijo de Plácido y Julia, casado, escritor, con domicilio en la calle de María Auxiliadora, sin número, el que interrogado

está trabajando para distintas editoriales de Barcelona, cuyos trabajos consisten en traducciones de francés, guías turísticas y labor de redacción personal, cuyo trabajo viene a reportarle una remuneración mensual de cinco mil pesetas mensuales.

está casado con Josefa Ramis Cabot, dedicada únicamente a sus labores particulares en su domicilio.

es hijo de Plácido Caballero Ramentol, de sesenta y ocho años de edad, jubilado del Banco de Jerez en aquella capital.

está en estado procesado ni detenido, así como tampoco tiene

uno exiliado en el extranjero.

erros del año de mil novecientos sesenta marchó a Colombia
esor de Literatura de la Universidad Nacional de aquel país,
o nuevamente a España a principios del corriente año fijando
cia en Madrid en la calle que se cita.

endientemente de una llamada telefónica anónima recibida en
aparatos existentes en el bloque de viviendas anexo a la
conerle de manifiesto que el domingo día quince iba a tener
concentración o manifestación de mujeres en la Puerta del Sol
e solidarizarse con las pretensiones de los mineros

se enteró también directamente por algunos amigos y en
ones que ha oído en cafés, bares, vía pública, etc.

tuvo noticia de esta concentración por alumnos de la
Arquitectura que lo oyeron en una conferencia que se
pasado lunes.

día de ayer, acompañado de su mujer salió del domicilio
oce horas, marchando al Bar Cubasol, de la calle Canalejas,
ar a su señora con unas amigas. Seguidamente el
solo ya, se encontró con un amigo llamado Fernando Baeza
elaya, también detenidos en compañía del dicente.

er tenido conocimiento de la manifestación que las mujeres
pretendían llevar a cabo, por curiosidad vinieron dando un
a la Puerta del Sol, observando en un principio que la

l era absoluta sobre las doce horas y treinta minutos. Poco vio un pequeño grupo de mujeres que paulatinamente iba o y que estaban paseando entre las calles del Carmen y cogiéndoles dentro del mismo en el momento en que i que actuaba la Policía y siendo detenido por ella cuando i, después de cruzar al grupo de mujeres, con dirección a el paso de peatones para la calle Mayor.

presa fue grande, pues en ningún momento ha tenido e sumarse a la manifestación, sin que tenga conocimiento quién haya podido organizarla.

juntas que se le formulan contesta; que si el movimiento o minero asturiano tiene un carácter netamente laboral, se on sus pretensiones, pero, por el contrario, si algún partido ndestino hubiera intervenido en todo esto, repudia la forma en obreros se han manifestado, pues, sigue manifestando, tiene te un concepto de la política que hace que no pertenezca a tido. Sólo lo laboral y una amplia justicia social le importa.

re más que decir, que lo dicho es la verdad en que se afirma una vez que leyó por sí esta su declaración la encuentra on lo por él manifestado y en prueba de conformidad lo firma RTIFICO.

ltado de tales diligencias, el Ministro de la Gobernación, el nilo Alonso Vega, le impuso una multa de quince mil pesetas

notificada en la inspección de guardia a las 21 horas del día 10 y él recurrió en el plazo de quince días establecido, para lo que ingresó la tercera parte de la multa en la Caja de Pensiones del Ministerio de Hacienda. El recurso, similar al de todos los detenidos, se fundamentaba en: «su no intervención en la manifestación aludida por haberse limitado a usar del derecho constitucional a todo ciudadano de circular por la vía pública», y fue resuelto mediante una resolución que rechazaba las alegaciones ya que no había sido comprobada por los agentes de la autoridad su participación en una manifestación que «tenía por finalidad la de frenar los movimientos laborales y alentar la situación creada con arreglo a las disposiciones del Gobierno». Consiguió la suspensión en tres plazos de la multa, que acabó de pagar el 22 de febrero siguiente. Por su parte, a Pepa Ramis le fue impuesta una multa de 100 pesetas. Las autoridades gubernativas estaban firmemente convencidas de la menor responsabilidad de la mujer respecto al hecho y actuaban en consecuencia.

Esto fue realmente grave porque le marcó definitivamente como comunista del Régimen, lo que en ese tiempo no era baladí; pero no por eso dejó ni dejó de actuar conforme a sus convicciones políticas. En un momento escribe a Max Aub: «Muchas gracias por su leal y sincero interés. Han sido, realmente, unos días malos, o buenos, pero no sé decir. Ya pasó lo peor, aunque todavía coleen las indignantes consecuencias [...] Pero lo importante es que ocurra algo y que, al menos, así como yo note que vivimos». Entre esas consecuencias tal vez la más importante fue la que desde la detención no recibía apenas correspondencia

no se conservan en el archivo de su Fundación cartas de sus
sales habituales entre mayo y octubre de ese año), de los
vez temerosos de que fuera interceptada por la policía, para
existía entonces el secreto postal. En esa misma carta a Max
ere a la «pérdida» de sus envíos.

er a principios de verano cuando apareció *Dos días de*
en la colección Biblioteca Breve, porque las primeras críticas
on sin acabar aún el mes de julio. La presentación de su
vela le dio la oportunidad de volver a Barcelona y reencontrar
amigos que habían seguido con alegría su éxito crítico en
/ su premio, y con gran preocupación su detención y su
d en Madrid. Caballero Bonald recordará haber visto
Ana María Matute, Juan Marsé, Barral, los Goytisolo, Jaime
ma, Antonio Vilanova y su mujer, Lolita, Néstor Luján,
idosa, Gabriel Ferrater.

ntonces a Carmen Balcells, que había fundado ya su agencia
n quien se había asociado Yvonne Hortet, la mujer de Barral,
le había escrito a Colombia el 20 de septiembre de 1960
nerle que aceptara ser representado como autor por ellas.
que además le preguntaba por los novelistas colombianos de
s. Él le dio los nombres de Gabriel García Márquez, Pedro
derrama, Álvaro Cepeza Samudio y Álvaro Mutis, y pudo
se de haber sido quien descubriera a Carmen Balcells al

Diez años de soledad, para quien la agente se convirtió en la maestra de su carrera posterior y a quien seguramente debe el éxito universal de su obra.

Bonald afirma que por entonces se estaban sentando las bases de lo que luego sería conocida como *gauche divine* barcelonesa, un grupo de gentes relacionadas con las artes en sentido amplio, del teatro, de la arquitectura a la literatura, etc., que mezclaban en sus obras el antifranquismo, el adoctrinamiento marxista y la crítica de la moralidad burguesa con la frivolidad, la nocturnidad y la vida de niños ricos. Él nunca se sintió integrado con ellos en ningún grupo establecido; compartía, eso sí, convicciones y algunos buenos momentos de amistad y razonable disipación cuando se reunía en los lugares que frecuentaban, Bocaccio, Casa de la Torcaja y el Club; y, sin embargo, esa relación personal y la afinidad profesional que les unía contribuyó a que su nombre fuese pronto asociado a lo que la crítica empezó a conocer como "Escuela catalán" y más tarde "Escuela de Barcelona".

El libro tuvo una buena acogida casi inánime por parte de la crítica. Los reseñistas señalan la gran novedad del protagonismo del vino y la voluntad de ofrecer un relato veraz de su realidad aunque algunos quieran ver huellas poéticas en su lenguaje, el nacimiento de un auténtico novelista. Como Ricardo Baroja, que pondera también la pluralidad de los personajes, sencillos y variados, no arquetipos, y la novedad de que el novelista pinta un cuadro social completo (del terrateniente a la prostituta o el

le una ciudad de provincias, donde radica la más auténtica española, en el marco de la nueva narrativa española.

le pasar aquel verano unos días en Mahón, porque José Goytisolo, que había cumplido en Menorca el periodo de estancias universitarias, le preguntará en octubre qué tal les había ido por haber ido a Palma, donde su suegro había comprado un terreno de unos diez kilómetros, cerca de Buñola, en una urbanización organizada por la Asociación de la Prensa balear, pero a José Manuel le gustó poco y ese año él prefirió rehuir las reuniones familiares y reuniones de amigos, con Pepa y el niño. No se prolongaría tampoco mucho su estancia menorquina, porque el día 27 de agosto falleció Leopoldo Panero. Él asistió a su entierro en Astorga un día después porque, a pesar de estar los exabruptos de su carácter, le agradecía aquella decisión de ir a Madrid para trasladarse a Madrid, tan decisiva en su vida.

En sus memorias recientes le cita el diario ABC, con los poetas leoneses Juan de Irujo y Gamoneda, además de sus compañeros en Cultura Luis Felipe Vivanco y José María Souvirón. En sus memorias él recuerda que viajó en el coche de Vicente Fernández de Bobadilla con Juan de Irujo, Rosales y Luis Ferial, formando una especie de comisión de investigación de las elecciones, donde colaboraba también Panero. Él recuerda que aquella tarde en la casa familiar de los Panero a Ricardo Baroja le presentó a Ricardo Baroja y José Antonio Muñoz Rojas. Todos acudieron a una reunión con una persona torturada, que no llegó a perdonarse nunca

acionado a sí mismo al pactar con lo más ruin de la sociedad y acabar en fascista siendo un librepensador, contradicción ya llevado al alcoholismo.

luchó en Selecciones (apenas nueve o diez meses, calcula a pesar de tener que contradecir su naturaleza con esas a las ocho de la mañana, en todo su horario laboral casi no que hacer y se aburría soberanamente, pero con todo se paz de escribir nada nuevo y en todo ese tiempo apenas si un borrador de poema escrito en Bogotá. Empezó a sentir lagaba por no hacer nada y eso le encaminaba a una personal que era preciso evitar para no acabar cayendo en la depresión.

que a pesar de que su hija María Julia nació el 4 de octubre bien rubia y por las noches es normalmente cachondona, n», escribe a José Agustín Goytisolo el 9 de noviembre), lo taba las necesidades familiares, y demostrando una irresponsable en un padre de familia, tomó la repentina e renunciar a un trabajo bien remunerado para salvaguardar o psicológico y preservar su futuro como escritor. Claro está a de quedar casi en la insolvencia, aunque convencido de to algo mejor. A Pepa Ramis hubo de costarle mucho er el proceso mental que le había llevado a adoptar una e mejante.

a necesidad hay que hacer virtud, según el consejo
la precariedad económica en que había quedado le obligó a
antiguas fuentes de ingresos, entre ellas la colaboración en
onal, donde le encomendaron una emisión sobre flamenco
os a las diez y media de la noche que le dio gran popularidad
ficionados. Y ahí empezó una actividad conferencial que se
por varios decenios. También recurrió a amigos en el
ofreciendo colaboración para diversas publicaciones. Max
orcionó algunas en México, como "La Gaceta del Fondo de
nómica", en cuyo número de abril de 1963 publicó el artículo
s españoles en el exilio», a propósito del libro de José Ramón
ez *Narrativa española fuera de España*, que también fue leído
de la Universidad Veracruzana, lo que le supuso un ingreso
que no siempre le fue posible cobrar sus colaboraciones